

*San Juan de los Reyes. Fragmento de la fachada principal. Toledo.*

## MONASTERIO DE SAN JUAN DE LOS REYES EN TOLEDO

El Monasterio y Convento de San Juan de los Reyes lo podemos considerar como primer monumento histórico y artístico orgullo de la

Ciudad Imperial, en sus distintas cualidades de página histórica, de edificio monumental y de fuente de poesía; goza el triple privilegio



*San Juan de los Reyes. Fachada lateral y entrada al coro.*

de hablar a la inteligencia que razona, al arte que estudia, al espíritu que crea.

Esta maravillosa obra de San Juan de los Reyes ha sido proyectada y dirigida por el nunca bastante ponderado arquitecto Juan Guas, existiendo la siguiente inscripción gótica encontrada en la Iglesia de Santos Justo y Pastor: "El honrado Juan Guas, Maestro Mayor de la Santa Iglesia de Toledo, é Maestro Minor de las obras del Rey D. Fernando é Doña Isabel, fizo a San Juan de los Reyes".

Hacia el año 1476 se puede considerar como terminado este importante Monasterio y Convento, habilitándolo los frailes Franciscanos y cumpliéndose el voto de los Reyes Católicos en memoria de la gloriosa batalla de Toro.

San Juan de los Reyes está situado hacia

la parte más occidental de Toledo, próximo a la puerta del Cambrón, y sobre una pequeña altura, desde la que se domina el río, la Puerta de San Martín y el puente del mismo nombre.

No es objeto de este artículo describir la detallada arquitectura de este templo; su arquitectura general pertenece al estilo gótico; actualmente, este templo, y a consecuencia del abandono que tuvo el pasado siglo y, por último, por nuestra guerra de liberación, ha sufrido en su parte ornamental muchos deterioros, amenazando ruina el coro magnífico, encontrándose la cúpula en lamentable estado, tanto interior como exteriormente, de tal modo que las inclemencias del tiempo ayudarían a la pérdida de uno de los monumentos más importantes de España y de la Cristiandad; hoy

es objeto del intensísimo turismo y admiración de propios y extranjeros.

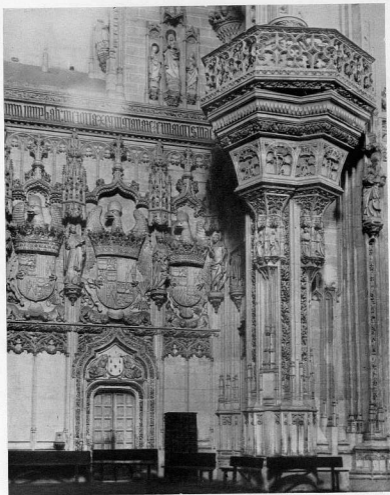
Ya en el siglo XIX fué objeto de una importante restauración, consecuencia de nuestra guerra de la Independencia, durante la cual las tropas francesas hicieron de él cuartel y sufrió de incendios y saqueos; pero a pesar de los años y la barbarie de los hombres, el arte, la exquisita sensibilidad de muchos, el sen-

timiento profundamente cristiano de nuestra Nación, y sobre todo el patriotismo, siempre triunfarán y no podrá jamás perderse uno de los principales monumentos, no sólo de España, sino de todo el Mundo.

Antes de la restauración que se hizo en el siglo XIX, el gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer, inspirándose ante sus ruinas, dejó grabado, para ejemplo de las generaciones, el

*San Juan de los Riegos. Puerta en fachada lateral.*





*San Juan de los Reyes. Una de las tribunas de los Reyes Católicos y puerta de entrada al claustro.*

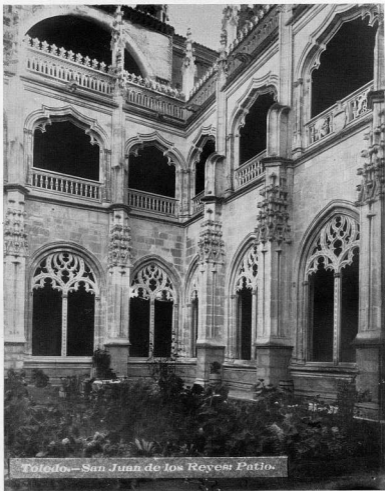
siguiente pensamiento que revela el gran sentimiento de nuestro pueblo Español:

"Silenciosas ruinas de un prodigio de arte,

restos imponentes de una generación olvidada, sombríos muros del Santuario del Señor, heme aquí entre vosotros. Salud compañeros

de la meditación y de la melancolía, salud. Yo soy el poeta. El poeta, que no trae ni los pergaminos del historiador, ni el compás del Arquitecto; que ignora aún el tecnicismo del

uno, y apenas si, merced a las tradiciones que guarda en sus canteras, puede seguir al otro por entre las enmarañadas sendas de su abrumadora sabiduría. El poeta, que no viene a



Toledo.—San Juan de los Reyes. Patio.



*San Juan de los Reyes. Detalle de la planta superior del claustro.*

reducir vuestra majestad a líneas ni vuestros recuerdos a números, sino a pedirlos un rayo de inspiración y un instante de calma. Bañad mi frente en vuestra sombra apacible, prestadme una rama de vuestros sauces para colgar mi laúd, haced que la melancolía que sueña en vuestro seno me envuelva en vuestras alas transparentes, que yo al partir os pagaré esta hospitalidad con una lágrima y un canto.

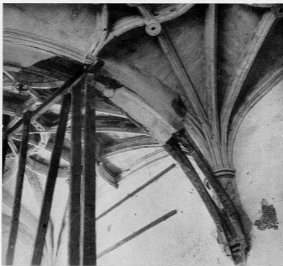
Al fin mi planta huella vuestro misterioso recinto, la imaginación vaga absorta de una a otra maravilla, y no pudiendo abarcar cuantas hieren mis ojos, se ofuscan, se anonada y rinde un tributo de estupor a tanta grandeza. Al personificar la sensación que me causáis, me parece ver en vosotros un monje cuya capucha derribada a la espalda deja contemplar sus sienas ceñidas con el casco de un guerrero, mientras que por debajo de su hábito religioso se descubre la brillante malla que le defiende y el acicate de oro que hace

volar el bridón en la pelea. De tal modo se hallan reunidas aun en los menores detalles, que os embellecen la idea mística y caballescica: tan completamente se ha fundido en un solo pensamiento, marcial y santo a la vez, el espíritu religioso y conquistador de vuestros fundadores.

Sí; vosotros debéis tener un origen noble. Entre el tumulto de una pelea terrible, cuando el sol que se esconde lanza sus últimos rayos sobre la nube de polvo que se levanta de la llanura, abriantando con chispas de roja luz las espadas y los cascos, que llamean en su seno como los relámpagos de una tempestad; cuando el choque de las armas y el bufido de los corceles se confunden con la ronca vocería de las haces y el lamento de los moribundos; en ese instante solemne en que las sombras bajan a grandes pasos de las montañas para envolver los valles en sus oscuros pliegues, y el éxito de la lucha vacila



*San Juan de los Reyes. Cloastro.*



*San Juan de los Reyes. Detalle actual de la cúpula. Bóveda del coro.*

aun debiendo decidir de la victoria un esfuerzo último y desesperado, en ese instante debisteis nacer vosotros, hijos de la fe de un guerrero o de la oración de una Santa.

¿Pero qué imaginación concibió vuestra majestuosa mole, y levándola sobre tan robustos cimientos escribió en sus sillares la epopeya de sus siglos? Mas yo te veo, ardiente enamorado del arte; te veo a la luz de la triste lámpara, compañera de tus vigiliass, trazar sobre el pergamino una y otra figura geométrica. En vano para realizar lo que concibe tu mente, acudes a las reglas de los maestros; en vano, porque la inspiración no ha extendido sus alas sobre tu cabeza; por eso apartando lejos de ti el compás y la escuadra te arrojas sobre tu lecho presa de la desesperación y del insomnio.

El vendaval silba al estrellarse contra las

agujas de los campanarios y estremece los vidrios de tu ventana; la lluvia cae en turbiones y Toledo duerme. Tú, no; un mar de lava arde en tu fantasía y entre las hirvientes crestas de sus olas se agitan y confunden las partes del todo que buscas, tú las sigues con la mirada inquieta, las ves unirse, deshacerse, tornarse a encontrar y desencajarse de nuevo, formando cien y cien combinaciones cada vez más extravagantes y locas, hasta que al fin prorrumpes en un grito, un grito de alegría sin nombre, el grito de ¡Tierra! de Colón.

Otra vez la lámpara está encendida; encorvado sobre la mesa, tu mano dibuja con seguridad un edificio; es San Juan de los Reyes que el genio acaba de sacar de la nada.

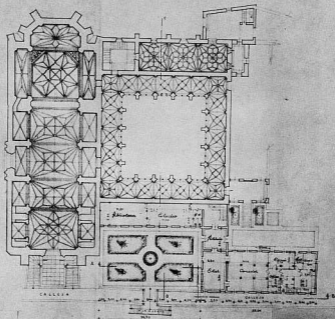
En tanto la luz chisporrotea; la llama cae en turbiones, el vendaval que silba en los campanarios azota las vidrieras de tu ventana y



Toledo duerme. Me parece que miro materializarse la idea viéndolos comenzar a crecer y levantarlos. Sí, ya oigo las alegres cántigas de los trabajadores, el sonoro golpear del martillo sobre el cincel; a mis oídos llegan las voces de los sobrestantes, el crujir de

las maderas, el áspero chirrido de los tornos y la animada confusión de la muchedumbre que se afana en la erección del nuevo monumento. De todos los puntos de la península son llamados los maestros de obra más famosos, los aparejadores más inteligentes y los ta-

## Proyecto de Residencia de Religiosos Franciscanos, y de restauración de la Iglesia de S. Juan de los Reyes, en Toledo



llistas más hábiles. Ya los contemplo en rivalizar en prontitud y ciencia, agotando a porfía sus fecundas imaginaciones; aquí el granito toma las formas de un encaje tan leve como el del rostrillo de una dama; allí el de un corcel fantástico, cuya idea inspiró tal vez uno de los nocturnos cuentos del hogar. Angeles, Reyes, Virgenes, aguilas, escudos, guirnaldas de hojas, grupos de flores son ya las toscas piedras que anima con sólo tocarlas el genio.

Envueltos en el olvido y la oscuridad pasan luego a través de una y otra generación hasta que las legiones extranjeras profanan vuestros umbrales.

¡Mudas estatuas que me rodeáis! Guerreros que dormís inmóviles en vuestros nichos de piedra, vosotros debisteis temblar de indignación aquel día y llevar vuestras heladas

manos a las espadas de granito que penden aun de vuestros cinturones.

Pero aun no se ha consumado la obra de exterminio... El alto silencio del abandono vive ahora en vuestros muros, entre cuyos sillares crece la yedra que da sombra al nido de las golondrinas, hecho de leves plumas sobre el dosel de las estatuas. La brisa del crepúsculo murmura un canto misterioso en las frondas de vuestros sauces, y una tinta azulada y melancólica baña en tenue vaguedad el interior de nuestro templo... Quedad con Dios, muros sombríos..."

En la actualidad han sido comenzadas las obras de restauración y consolidación, al mismo tiempo que el arreglo de cúpula y tejados en tan magnífico Monasterio, por nuestra Dirección General.

LUIS GARCÍA VALLEJO  
Ingeniero.

